

El poder de las niñas malcriadas

Joel Muñoz, El Periodista

Miércoles 25 de julio de 2007, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

“Algunos tuvimos otra expectativa con el acceso de la mujer al poder político.”

[El Periodista](#) - Se están equivocando algunas damas con este tema del poder y del empoderamiento. He sabido de algunas poderosas empoderadas que garabatean a viva voz a su gente por los pasillos mientras discursen de igualdad y respeto. He podido ver esa actitud soberbia, de niñas consentidas, dando lecciones sobre cómo se toman decisiones, cómo se vive, cómo se trabaja, cómo se comunica, cómo se diseña, cómo se manda, sin escuchar a nadie... como si estuvieran descubriendo la rueda, el fuego, la pólvora, la imprenta, la penicilina, la fuerza de gravedad y la redondez de la tierra, todo al mismo tiempo!

Todos sabemos que la historia no comenzó hoy ni ayer. Y que eso de pensar en siete cosas a la vez, no significa ser capaz de hacer bien siete cosas a la vez.

Es muy feo verlas desde el poder hablando como un hombre machista, pensando como un hombre machista y lo más tremendo, excluyendo a hombres y mujeres como los hombres machistas. Pragmáticas, con la calculadora en la mano, con el látigo en la otra, vestidas de negro, con ojeras y sin una gota de perfume (porque eso puede confundir a los hombres sobre quién manda ahora).

Mientras tanto, mujeres que no están ni han estado nunca consideradas como ciudadanas y personas, siguen donde mismo, entre el montón de hombres y mujeres que caminan cuerdas y cuerdas cada mañana y cada anochecer perdiendo 4 horas diarias entre su casa y su trabajo, esperando que la dignidad pare en la esquina y les devuelva al menos la posibilidad de estar con sus hijos y su familia.

La desigualdad es un hecho no sólo en el género, es un mal endémico de la sociedad. La exclusión es producto del sistema que vivimos, que convirtió a los hombres y mujeres en siervos del poder de los imperios económicos o en dueños y dueñas de los mismos, que inyectan en la gente los virus del ganar-ganar, la competencia y el consumo, junto con grandes dosis de exigencia de ser proveedores a costa de tarjetas, el olvido de la noción básica del bien común y esas cosas de que el fin justifica los medios, que el dinero y el poder son los fines y la sacralización del individualismo.

Entiendo que lo femenino viene en alza en todas partes, pero esto no es patrimonio de la mujer con poder, es una dimensión humana de mujeres y hombres, que viene para crear un mundo mejor posible, un nuevo sentido, porque incluye lo que a todos y todas nos hace falta: amor, comprensión, integración, diversidad, ética, sustentabilidad, colaboración, empatía, intuición, magia, belleza... Algunos tuvimos otra expectativa con el acceso de la mujer al poder político. Pensamos que reinaría otra sabiduría. Una apertura democrática real, participación auténtica, con respeto por todos, sin restricciones. Tuve la ilusión de un país más creativo, más femenino en el esencial sentido del concepto.

Pero esto es lo mismo, sólo que ahora quienes deciden, discriminan y ejercen el poder, pueden dividirse en dos grupos, quienes usan y no usan tacones.

No educo a mis hijas para ser competencia sino para ser mejores consigo mismas y con los demás. Para que se pongan de pie en la vida, para que sean ellas mismas, con sus propias potencialidades y recursos. Para que actúen dignamente en este mundo y lo transformen, a través del trabajo y de la solidaridad, de su inteligencia y de sus emociones, en colaboración y comprensión con todos.

¿Sabes una cosa, querida amiga? Algunos hombres estamos cansados hace mucho tiempo de competir.

No soy tu enemigo, somos y hemos sido cómplices de utopías, equipo, compañeros de pega, compañeros de curso, amigos de la infancia, camaradas, amantes, pareja, matrimonio, amigos con y sin ventaja. Con gusto te cedo el lugar de producir, pagar, mandar, amedrentar, castigar, premiar, aplastar, bombardear y sembrar más depredación humana. Quiero paz, quiero una pausa, como decía una hermosa canción.

<http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1900/article-77725.html>